

EL BANDOLERISMO EN LA COMARCA MALAGUEÑA DE LA AXARQUÍA DURANTE EL SIGLO XIX. (APROXIMACIÓN A SU HISTORIA)

Francisco Montoro Fernández

RESUMEN:

El bandolerismo en la comarca malagueña de la Axarquía fue durante el siglo XIX un fenómeno relevante, con momentos de especial virulencia, y bandidos que alcanzaron gran fama por sus tropelías, especialmente a mediados del siglo, con la partida de "Los Toscanos", y, sobre todo, en la década de los ochenta, con la de "Melgares y el Bizco del Borge".

Palabras clave: Axarquía, bandoleros, Vélez-Málaga, Sedella, Siglo XIX.

Introducción.

El bandolerismo ha sido un fenómeno presente en toda época y en todo país. Como fenómeno no se puede reducir a una determinada etapa histórica ni a unas determinadas zonas geográficas. El pillaje, el hurto y la rebelión, fue siempre un fenómeno reiterado, si bien, por lo general, ligado a la opresión y al descontento social.

El mundo de los bandoleros siempre ha resultado muy atractivo, especialmente para quienes se han aproximado a él y han tratado de conocerlo de cerca. El bandolerismo, los bandoleros, su entorno, ha desatado pasiones y controversias, y ha estado envuelto en un halo de misterio y fantasía. Desde quienes le han exaltado, defendido, protegido, venerado, hasta quienes lo han deformado, vituperado, maltratado y maldecido. Todo a resultas de las pasiones que despierta. Porque, y ello es una constante en todas las épocas y todas las áreas geográficas, el bandolerismo nunca ha producido indiferencia.

En puridad se han llamado bandoleros a los individuos que, formando cuadrillas o "partidas", se han dedicado a robar, extorsionar, sobornar, secuestrar...

Un bandolero es un salteador de caminos, un atracador, un criminal, es decir, una persona perversa, generalmente buscado y perseguido por jueces y fuerzas policiales. Muchas veces se ha empleado la palabra bandolero como sinónimo de bandido, y éste es un delincuente que, siendo o no bandolero, recibe el nombre del hecho de ser llamado a través de bandos, edictos y pregones, u otros medios de difusión, y que, generalmente, elude su comparecencia ante los Jueces para dar cuenta de sus actos. Estos bandidos, en su mayoría de malévolas intenciones y de extrema sagacidad, burlaban permanentemente la persecución de que eran objeto por parte de la milicia, dedicándose a secuestrar a ricos labradores, asaltar diligencias, causar daños en casas rústicas y sembrados y obligando a los campesinos a refugiarse en los pueblos, como zonas más seguras.

La literatura romántica, en muchos casos, convirtió a los bandoleros en héroes, en atractivos individuos que tenían en su horizonte el bien de los otros, en personajes movidos por ideales redentores, en maleantes aparentes que, en el fondo, escondían nobles motivos para actuar en supuestos desatinos. Y ello ha llevado a que, en la actualidad, se nos confunda frecuentemente la imagen del bandolero cruel y violento con la del luchador y activo por las causas de los desfavorecidos. Una sorprendente dualidad, casi siempre fruto de los mitos literarios, que nos presenta una imagen arraigada de bandolero como ser generoso y caritativo, que roba sin piedad a unos para, a veces, ceder generosamente a otros; capaz de mezclar un acto vil con otro de insólito rasgo de nobleza; que roba y mata con saña y, al poco, protege la vida de quien, desvalido, a él se confía; que vive enfrentado a la ley, y a muchos de sus actos le anima un alto estilo de justicia... Contradictorios y misteriosos, simples bandidos para unos y héroes para otros, viles y crueles, en muchos casos, y tiernos y abnegados, en ocasiones, los bandoleros conforman un fenómeno enigmático, que despierta gran interés, que admira por sus características y que permanece, para la investigación, en un redescubrimiento permanente.

Ya Viriato fue calificado como "capitán de bandoleros"¹, y, más tarde, los almogávares, habitantes fijos de las fronteras, que habitualmente buscaban el sustento en sus enemigos, se pueden considerar como bandoleros. Bandoleros fueron los monfíes, moriscos salteadores, atacantes de los habitantes de las llanuras... Coincidiendo con el nacimiento de la novela picaresca, el bandolero se transforma en pícaro, con la habilidad física y mental que caracteriza a estos personajes... Hubo bandoleros más modestos, con metas pequeñas, y otros más ambiciosos que llegaron a desafiar a ciudades enteras, como es el caso de *Diego Ordóñez* que retó a Zamora, y otros como *Guinarte*, *Cadrell* y *el de Miñón* que se atrevieron contra Barcelona, Lérida o Gerona en el siglo XVI.

En la Península Ibérica el bandolerismo adquirió una especial repercusión social en dos territorios muy delimitados, Cataluña y Andalucía, y, en ambos casos, en momentos de graves crisis económicas y gran descontento social.

En Cataluña el bandolerismo tuvo su origen en las luchas entre nobles feudales que propiciaron la formación de auténticos ejércitos privados. Fue allí donde, en el siglo XIV, nació la palabra "bandoler" para designar a los mercenarios de las bandas señoriales. Durante el reinado de Carlos I (1516-1556) se produjo un notable auge del bandolerismo. Las antiguas bandas fueron cobrando autonomía y se convirtieron en cuadrillas de delincuentes que devastaban el país. A comienzos del siglo XVII, *Perot Rocaguinarda*, el más grande de los jefes bandoleros catalanes, llegó a tener a sus órdenes a un millar de hombres.

Andalucía.

Por lo que respecta a Andalucía el bandolerismo fue especialmente activo entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. Los impulsos colonizadores del monarca Carlos III sobre la Sierra Morena ya tenían el objetivo de obstaculizar el dominio de los bandoleros sobre ese territorio tradicional y típicamente despoblado. El reparto de tierras, y las imposiciones que esto conlleva, junto con el empobrecimiento de la población acentuada por la invasión francesa, van a ser las causas más evidentes que dan pie al florecimiento del fenómeno. En gran parte de Andalucía las carreteras y caminos se ven tomadas por los bandoleros. Son delincuentes que asaltan diligencias, que siembran el pánico en los caminos y matan a los guardias que les persiguen. Sus cabezas se pregonan en las plazas de los pueblos, y, ni los propietarios, ni los viajeros, están libres de sus crueldades y tropelías.

Desde el punto de vista militar, los bandoleros andaluces casi nunca tuvieron estrategias prefijadas, ni acaudillaron grandes cuadrillas, pero sus acciones fueron efectivas, con resultados sorprendentes en muchísimos casos. Y por lo que respecta a la extracción social, se puede asegurar que, por lo general, se trataba de campesinos incultos y maltratados por la fortuna, que se tiraban al camino persiguiendo riquezas, notoriedad y respeto, elementos de los que carecían en sus respectivos ambientes vitales.² Con el bandolerismo aparece una forma de luchar y morir que está teñida de marginalidad y persecución, y que cultiva una sorprendente "alianza-complicidad" con el pueblo oprimido, que lo oculta y alimenta, sin lo cual su acción estaría condenada inmediatamente al fracaso. El bandolerismo andaluz va a tener repercusiones en todos los órdenes de la vida. Va a influir en la política, en la economía, en la poesía, en el cante flamenco, en la legislación...

El primero de los grandes bandoleros andaluces fue *Diego Corrientes*, que fuese ejecutado en 1781, y, tras la Guerra de la Independencia (1808-1814) actuaron numerosos bandoleros a lo largo y ancho de Andalucía, entre los que alcanza-

ron especial fama los *Siete Niños de Écija*³ y José María Hinojosa "el Tempranillo", conocido también por *El Rey de Sierra Morena*, que, a comienzos de los años treinta, se incorporó al ejército del rey, tras una intensa vida bandolera iniciada en 1816... Pero hubo otros que no tuvieron tanta fama pero que llevaron a cabo hazañas similares, tales como Juan García, apodado *Cacho Manta*, ejecutado el 5 de agosto de 1812; Juan José Rodríguez, del Puerto de Santa María, prendido por los vecinos de Aznalcóllar y ejecutado el 20 de diciembre de 1816; Juan Gómez Verdugo, vecino de Higuera la Real, ejecutado el 13 de marzo de 1817; los sevillanos Francisco de la Haza y Juan Herrera Turco, ejecutados a garrote vil el 16 de octubre de 1815; etc.

En la segunda mitad del siglo XIX la actuación de la Guardia Civil, por un lado, y el desarrollo del ferrocarril y el telégrafo, por otro, mitigaron los efectos del bandolerismo, claro reflejo del endémico retraso de estas tierras. La actuación decidida del gobierno puso en marcha mecanismos, no siempre transparentes, con el objetivo de exterminar esta plaga. Y, hacia 1870, los continuos secuestros, robos, asesinatos, hicieron que el ejecutivo de la nación, entonces presidido por el General Prim, tras cesar al entonces gobernador civil de Córdoba⁴, provincia emblemática y significada por los continuos hechos delictivos, nombrara para el cargo, con carta blanca, a don Julián de Zugasti y Sáenz⁵ un hombre valiente y emprendedor cuya hoja de servicios estaba plagada de abundantes aciertos. Era el 8 de marzo de 1870.

La represión impulsada por este gobernador, tuvo muchos bríos y fue tan sangrienta que motivó un debate en las Cortes propugnado por don Francisco Silvela. La prensa hablaba de más de sesenta muertos por el procedimiento de "ley de fugas". El gobernador Zugasti se vio obligado a presentar la dimisión en 1871.⁶ Y, aunque no era hombre de letras, dictó sus experiencias a un periodista madrileño llamado Juan de Dios Mora que las redactó en diez tomos⁷, verdadero lugar de encuentro de cualquier estudioso del bandolerismo en Andalucía.

Así pues, el panorama observado en el último tercio del siglo es que, la Guardia Civil, por un lado, y el desarrollo del ferrocarril y el telégrafo, por otro, mitigaron los efectos del bandolerismo andaluz. No obstante, diversas partidas aterrizaraban los campos del Sur en la década de los ochenta, y, entre ellas, la de *Melgares* y el *Bizco del Borge*, ambos naturales de la Axarquía.

El caso de la Axarquía.

Por lo que respecta a la comarca malagueña de la Axarquía, durante la Guerra de la Independencia se formaron las *guerrillas* típicas que surgieron en toda España. Y al final de la Guerra, siguieron viviendo y actuando como tales,

transmutándose de soldados y patriotas en salteadores y bandidos. Son buenas muestras de lo que decimos *El Mingana*⁸ de Vélez, llamado por los franceses “el valiente Mingana”, y por los españoles “el pérfido Mingana”; el *Segovia* de Algarrobo, que hubo de ser entregado a la justicia dado que, más que a la lucha por la resistencia ante los franceses, se dedicaba, con su partida, al pillaje y al bandolerismo; y otros como *Villalobos*, en Canillas, *Arce* en Sedella, *El Chato de Cóm-peta*⁹ ...



Bizco del Borge, el bandolero de la Axarquía mas sanguinario de todos los tiempos.



Manuel Melgares, natural de Algarrobo, considerado un bandolero “culto”.

Y este fenómeno, no sólo no decae en la comarca a lo largo del siglo, sino que alcanza su momento culminante en su último cuarto, momento en que las carreteras y caminos se ven especialmente tomadas por los bandoleros. Asaltan diligencias, siembran el pánico en los pueblos y matan a los guardias que les persiguen. Sus cabezas se pregonan en las plazas de los pueblos, y, ni los propietarios, ni los viajeros, están libres de sus crueldades y tropelías.

Una de estas partidas de la comarca era la conocida por "Los Toscanos", cuyo campo de acción era, principalmente, los distritos de Torrox y de Vélez-Málaga.¹⁰ Según nos informan unas notas manuscritas de don Narciso Díaz Escobar,¹¹ en una de las persecuciones que sufrió la partida, allá por el año de 1838, cayó prisionero uno de los bandoleros, natural de Sedella, llamado Antonio Arce Cabello, que, según una crónica de la época, era "un joven delicado, fino, ágil, de simpático aspecto y cuyo exterior no dejaba adivinar una historia de negros crímenes, ni denotaba las superiores fuerzas físicas, la astucia y la crueldad que eran la base de su carácter". Tenía entonces 29 años de edad, y, por tanto, nacido en 1809. A fuerza de bayonetas fue conducido a Málaga donde, en aquellos momentos, a causa de notables hechos muy significados que hicieron de Málaga lugar de atención preferente para la opinión pública española, existía un Consejo de Guerra, que le juzgaría de robos, asesinatos y violaciones.

El día 25 de enero de 1838 se reunió el Consejo, compuesto de seis capitanes del ejército, bajo la presidencia de un coronel. En el mismo día se vieron los autos, se oyeron declaraciones y se falló la sentencia. Antonio Arce Cabello era condenado a muerte en garrote vil, con "descuartizamiento del cadáver". El día 3 de febrero, a las once de la mañana, el juez de primera instancia, acompañado de un escribano y dos alguaciles, se presentó en la cárcel y, tras arrodillar al reo, se le leyó la dura sentencia. Después se le sentó en la cama, atado con cadenas, custodiándolo un capitán de Murcia y un virtuoso sacerdote al que se le había encomendado la preparación de su alma. En las largas horas de espera el reo demostró arrepentimiento y dolor.¹²

El día 5 fue el momento fatídico. Se le llevó desde la misma cárcel, por el Pasillo, calles Postigo de Arance, Carretería y Alamos, hasta la Plaza de la Merced. Iban a su lado varios sacerdotes y Hermanos de la Paz y Caridad, así como el capitán antes aludido, llamado Juan de Ariscun. Montaba el reo un asno viejo y sucio conducido por el verdugo Francisco Pita. De trecho en trecho, el pregoneiro, Francisco Olivar, daba cuenta de la sentencia. En la Plaza de la Merced, frente a la Iglesia de Santa Ana, se había levantado el tablado fatídico. Millares de curiosos esperaban. La Milicia Nacional formaba el cuadro. Tras una última lectura de la sentencia, y colocado al reo, con gran esfuerzo, en el banquillo fatal, a las once en punto en el reloj de la catedral, el verdugo Pita dio vueltas al tornillo.¹³

El cadáver quedó expuesto todo el día, y, por la tarde, volvió el verdugo que tendió al muerto sobre el tablado y le separó la cabeza del tronco, los brazos por los hombros y las piernas por los muslos. Metió la cabeza en una espuerta, que preparó con sal, y los miembros cortados en una capacha. El Hermano Mayor de la Caridad, don Pedro Alcántara Corrales se hizo cargo del tronco del desdichado Arce y lo trasladó al Hospital de San Julián para darle sepultura. Los brazos, las piernas y la cabeza las llevó en depósito el verdugo al Hospital de San Juan de Dios, cuyo capellán, don Antonio Jiménez, se negó con energía a recibirlos, siendo trasladados a la cárcel, donde igualmente encontró resistencia. El alcalde de la misma, don José Ponce, dijo “-Yo no guardo muertos sino vivos”.¹⁴ Así pues, el verdugo se vio obligado a cuidar en su vivienda de los restos hasta que se trasladaran a los lugares donde debían exponerse clavados en hierros. Los brazos y las piernas se expusieron en el camino de Vélez y Torrox, y la cabeza en la plaza principal de Sedella.¹⁵

A pesar de escarmiento tan horroroso, afortunadamente desaparecido de nuestra legislación, el bandolerismo continuó en la comarca. Sabemos que un bandolero natural del pueblo de Cómputa, apodado “El Chato” fue muerto en Casarabonela el 13 de enero de 1857.¹⁶ Y, así mismo, tenemos noticias de la existencia, a mediados del siglo, del bandolero apodado “Pepico Empegué”, natural de Benamargosa, y que realmente se llamaba Pedro Bustos Pino.¹⁷ Al parecer era hombre alto y corpulento y llega al bandolerismo a partir de una paliza que le propina a un guardia que le había sorprendido robando nísperos, lo que le hace huir para librarse de la prisión.¹⁸ Tras pertenecer a algunas partidas, muere en el año de 1850. El Boletín Oficial de la Provincia de Málaga nos ofrece la siguiente información:

... El célebre bandido, el famoso criminal Pedro Bustos Pino, que tantos años había derramado el terror y la consternación en la comarca del Pueblo de Benamargosa, que lo era de su naturaleza y a cometido asesinatos y robos y más de una vez incendiado fincas rústicas. Al presente de su partida ha dejado de escribir, su cadáver ha sido encontrado en Tortela, término de Almáchar, cuyo recurso entre criminales. Reducidos a dos sus individuos que no son naturales del país, lo han abandonado huyendo desde luego temerosos de la activa persecución que sufren. He dispuesto que este suceso se haga público por medio del boletín para conocimiento y satisfacción de los habitantes de esta provincia. Málaga 14 de octubre de 1850.¹⁹

Durante un largo lustro de la década de los ochenta, una cuadrilla de bandoleros, formada en su mayor parte por bandidos nacidos en la Axarquía, va a atemorizar a una parte notable de la población andaluza. Se trata de la partida

formada por Luis Muñoz, de El Borge, apodado *el Bizco*, Manuel Melgares, de Algarrobo, conocido por *El Melgares*, y Francisco Antonio Palma, de Vélez-Málaga, conocido por *Frasco Antonio*. Cada uno de ellos había comenzado su vida de bandidaje por separado, por distintos motivos y en distintos momentos. Mientras que el Bizco estaba "tirado al monte" desde 1867, en que cometiera un asesinato,²⁰ Frasco Antonio se inicia en las andadas ya maduro, cuarentón, y por motivos difíciles de concretar. El más culto y cerebral de los tres va a ser el algarrobeño Manuel Melgares, que había iniciado su carrera delictiva años atrás utilizando el mecanismo de las amenazas con cartas que redactaba en buen estilo y que le proporcionaba buenos resultados ante el temor de los hacendados a verse sorprendidos por un criminal.

Frasco Antonio conocía a Melgares de oídas, a pesar de haber vivido ambos en el mismo pueblo.²¹ Al menos, no habían sido amigos previamente. Y pensó, dada la fama de Melgares, que si se unían podrían llegar bastante lejos. Y buscó al de Algarrobo, al que más tarde llamará "capitán y maestro", y le propuso la unión. Y Melgares, que en principio era reticente a ningún tipo de alianzas, ante la presión de Frasco Antonio que le insiste en que le haga una prueba, accede finalmente a formar equipo. Melgares, que había tenido semanas atrás una entrevista con Luis Muñoz, propiciada por un personaje conocido como "El Mellao",²² y tenía establecido ya cierto compromiso con el Bizco, a él se lo presenta en una reunión que se celebra en el cortijo de Tío Pascasio, en enero de 1883. En términos actuales se diría que ésta es la "reunión fundacional" de la cuadrilla. Y, ante el fuego por el frío invierno, el acuerdo se ve sellado con unos vasos de vino. La partida queda formada, y el Bizco, aparentemente, como jefe.

La suma de estos tres criminales va a lograr una celebridad sorprendente. Unas veces juntos, y otras separados, asaltan, roban, asesinan, secuestran... La seguridad se ha perdido en los cortijos, en los caminos, en los pueblos... Toda la Guardia Civil de la Andalucía Bética les busca por cualquier rincón de Sevilla, Córdoba o Málaga. Cada uno cumplía una función. Melgares era el cerebro, el que planificaba, el que hacía las propuestas que se aceptaban. Frasco Antonio el que ejecutaba los planes, por su arrojo y porque era el más joven. El Bizco, el bravucón, el que arriesgaba, el que se autoconsideraba el jefe.

El periodista y novelista francés Héctor France, cuando habla de la partida de Melgares, dice cosas tan curiosas como las siguientes:

...Lo que me disgusta de esos bandidos, es que se mezclan en la política —no porque les crea convicciones profundas—, ¿cuántos de nuestros políticos las tienen?; pero en la época de las elecciones, se convierten en agentes activos de los candidatos poco escrupulosos. En ciertos distritos de la montaña, incluso tienen mas influencia que los curas y los alcaldes.

Se dejan ver en las aldeas, se pasean por la plaza pública cuando el guardia vuelve la espalda, y, a menudo, ese funcionario la vuelve con intención, van a comer a la posada, a visitar a sus amigos, protegidos por el temor que inspiran a los hombres, y la simpatía de las mujeres por todo lo que huele a audacia y a virilidad.

Si por azar son señalados y la guardia civil llega en número, los habitantes jamás han visto nada, y los guardias reciben invariablemente la respuesta: "No sé nada"...²³

Según Bernaldo de Quirós²⁴ sería imposible intentar la relación completa de los crímenes de Melgares, el Bizco y su banda. Asaltos, secuestros, coacciones, amenazas y daños, todas las figuras jurídicas posibles de los delitos comunes contra las personas y la propiedad, contra la libertad y la seguridad, fueron practicadas por ellos. En las plazas, en las tabernas, en los mercados, por las calles, se rumorean a todas horas "hazañas" de los bandoleros de la Axarquía. Su fama se extiende por todo el país. Incluso en el extranjero, sobre todo por los escritos que publican algunos viajeros que optan por airear las peculiaridades de estas tierras.²⁵ Y aunque en muchos casos la figura de los bandoleros se idealizan, y se les adornan con virtudes sorprendentes, la verdad es que estamos ante verdaderos ciegos morales que se presentan y actúan como ladrones y asesinos de la peor especie. Lejos de la simpatía que irradia la figura de *Diego Corrientes*, que jamás derramó la sangre de sus semejantes, o la del *Tempranillo*, que siempre fue discreto en verterla, los bandoleros de la Axarquía la derrocharon en exceso. Sobre todo Luis Muñoz, *Bizco del Borge*, considerado el malhechor que más bajas ha causado a la Guardia Civil.²⁶



El Sargento Monleón, del puesto de la Guardia Civil de Vélez-Málaga, autor material de la muerte del famoso bandolero Frasco Antonio.

Una curiosidad de esta partida de bandoleros es la fuerte discusión de su liderato. Mientras que para unos²⁷ es la partida de Frasco Antonio, para otros²⁸ es la de Melgares y, en la mayoría de los casos, la del Bizco del Borge.²⁹ Incluso, en algún caso, se habla de “monstruo bicéfalo”³⁰ refiriendo el hecho de que, en muchas ocasiones, no se sabe bien quien manda en la partida, que parece estar dirigida, a la limón, por Bizco y Melgares. La verdad es que, según se puede deducir, en distintos momentos hubo distintos lideratos. No obstante, y, a pesar de reconocérsele a Melgares mayor inteligencia y capacidad, parece ser que fue el Bizco del Borge quien capitaneó a la cuadrilla el mayor tiempo.

La partida, que alcanzó una gran fama, atrajo a otros malhechores con deseos de integrarse en ella. Y así, a mediados de la década, ya forman parte de la misma Pepe *el Portugués*, Manuel *Vertedor* García y Antonio Duplas, apodado *el Francés*, nieto de un soldado desertor de las tropas napoleónicas. Con tales refuerzos el capítulo de robos en el año de 1885 es numerosísimo. En algunos momentos, y a consecuencia del padecimiento asmático de Luis Muñoz, la cuadrilla cabalga capitaneada por *el Portugués*, que se mueve muy seguro por los campos de Antequera, Loja y Lucena.³¹ Se organizan una buena infraestructura. Y así, que se sepa, contaban con varias casas alquiladas en distintos lugares, en las que tenían armas, alimentos, y camas preparadas:

...Dichos bandidos tenían alquiladas en Vélez-Málaga nada menos que cuatro casas en distintas calles de aquella ciudad; en cada una de esas casas había cinco camas, y al cuidado estaban mujeres ancianas procedentes de Algarrobo...³²

En Málaga capital también tenían su infraestructura perfectamente organizada:

...En Málaga sucedía lo mismo, recordándose que en otras ocasiones se dijo que nada más que tres guardias llegó a tener en esta capital, una en la calle D. Cristián, otra en el barrio de Capuchinos, y la otra en la misma calle de la Victoria...³³

De vez en cuando, pernoctaban en estos refugios urbanos. Allí tenían, incluso, personas encargadas de cuidarlas. En una de las casas de Vélez-Málaga, situada en la “calle de la Villa”, se encontraron, a principios de 1887, cinco camas, convenientemente preparadas para recibir a los pernoctantes, y dos puñales, dos carabinas, un cántaro lleno de cápsulas, una vasija con pedazos de jamón y varios jamones enteros, etc.³⁴

De la celebridad que llegó a alcanzar la partida puede dar idea una anécdota que tuvo por escenario el Congreso de los Diputados. Un día llegó un periodista

llamado Ramón Melgares a realizar una entrevista al Presidente del Gobierno, el malagueño don Antonio Cánovas del Castillo, que, como es sabido, padecía cierto estrabismo en los ojos. Cánovas, al enterarse del apellido del periodista le bromeó socarronamente: *—Amigo, no me explico cómo se presenta usted, tranquilamente, en lugar tan delicado, cuando es sabido que el objetivo del Gobierno es apresar a Melgares.* Con rapidez, y fijándose en los ojos del Presidente, el periodista le devolvió la broma diciendo: *—Pues también debe tener cuidado su excelencia, porque, junto a Melgares, andan buscando al “Bizco”.*³⁵

De la desaparición de Melgares se ha dicho casi de todo. Que fue asesinado por sus compañeros,³⁶ que fue muerto por una unidad especial de la Guardia Civil,³⁷ que murió en una refriega en un camino durante un asalto, que no había muerto y se marchó a ultramar,³⁸ que simuló su muerte para protegerse y que nadie le buscara en su “retirada” de la vida bandolera... Se da por seguro que Melgares muere a finales de 1886,³⁹ supuestamente a manos de Frasco Antonio y el Bizco, a traición y por dinero. La prensa de la época insinúa que, en el fondo, era el recelo y la envidia que generaba la superioridad cultural de Melgares, lo que había impulsado el horrible final del líder. Pero nosotros estamos convencidos de que esta muerte fue figurada y que el verdadero Melgares marchó libremente a Buenos Aires a terminar sus días. Lo cierto es que hacia noviembre de 1886 deja de vérselo. No hay ninguna constancia fehaciente que nos atestigüe su presencia. Y es, a partir de ese momento, cuando la partida cae en picado, en permanente declive, en franca descomposición. Algo ha ocurrido, sin lugar a dudas. Es, a partir de noviembre de 1886, que cada uno de los miembros de la cuadrilla, en adelante, actuarán por separado, con planes propios, y cada vez mas distanciados entre sí. Es como si la ausencia de Melgares les hubiese dejado a todos un poco “huérfanos”, como desorientados por la falta del “maestro”.

Al poco tiempo, la Guardia Civil, en la calle de las Monjas de Vélez⁴⁰, acaba con Frasco Antonio y Vertedor⁴¹. La banda se deshace. El Bizco logrará sobrevivir, con mil artimañas, hasta mayo de 1889, en que es acibillado por la Benemérita en un olivar de Lucena.⁴²

Los bandoleros de la Axarquía dejaron una larga estela de hechos criminales. Y, como producto de ellos, en más de un caso, un importante capital en buena moneda. Años después de la muerte de estos bandidos, algunos de sus vecinos, o algunos de sus amigos, sorprendieron con un enriquecimiento inesperado. Era público y notorio⁴³ que algunas personas habían guardado dinero a los bandoleros, y que, como en otros casos de Andalucía, es muy probable que fuese éste el turbio origen de sus fortunas.

Por último decir que pensar en la Axarquía en el siglo XIX y no considerar el fenómeno bandolero no sería acertado ni riguroso. El bandolerismo en la comarca oriental malagueña es también un fenómeno relevante, con elementos diferencia-

les que merecen ser considerados, y con una clara repercusión en la vida social, económica, e, incluso, política.

NOTAS

- 1 Según nos informa ZUGASTI, J. de. *El Bandolerismo. Estudio social y Memorias Históricas IV*, Madrid, 1876, p. 11.
- 2 Por lo que respecta a sus "ocupaciones", distintas al delito, encontramos bandoleros toreros, contrabandistas, cantaores de flamenco...; pero, mayoritariamente, eran jornaleros del campo.
- 3 Los *Siete Niños de Écija* ni eran siete, ni niños, ni de Écija. El capitán era malagueño, y los demás de varios sitios.
- 4 El duque de Hornachuelos.
- 5 Tenía a la sazón treinta y tres años y era natural de Coria (Cáceres). En el momento del nombramiento como gobernador de Córdoba estaba desempeñando ese cargo en la ciudad de Toledo.
- 6 Fue después Director de Propiedades y Derechos del Estado y, más tarde, Gobernador de Madrid, en cuya capital murió el 28 de noviembre de 1915, en el número 1 de la calle de San Pedro, cuando contaba setenta y ocho de edad.
- 7 Impresos en la Imprenta de Fortanet, calle de la Libertad, número 29, Madrid, año de 1879. Durante la Segunda República Española se volvió a imprimir la obra, y, en 1983 la Excma. Diputación de Córdoba patrocinó otra edición dirigida por Virgilio Márquez en Ediciones Albolafia.
- 8 Se llamaba Francisco Díaz y era el cabecilla de la partida llamada *De Guías Días*.
- 9 Archivo de don Narciso Díaz de Escobar, Museo de Artes populares de Málaga, caja dedicada a la voz "bandoleros".
- 10 En esta época proliferó el bandolerismo en la Axarquía aprovechando la escasez de fuerzas del orden que había en esos momentos, dado que la mayoría de las disponibles estaban en el Norte y Cataluña combatiendo a las huestes del pretendiente a la Corona Don Carlos de Borbón.
- 11 (A)rchivo (D)íaz de (E)scovar, Museo de Artes populares de Málaga, caja dedicada a la voz "bandoleros". Nota sobre Antonio Arce Cabello.
- 12 *Ibidem..*
- 13 *Ibidem..*
- 14 *Ibidem..*
- 15 MONTORO FERNÁNDEZ, F., "El bandolero de Sedella. (Antonio Arce Cabello)", en el semanario *Informaciones de la Axarquía*, Vélez-Málaga, 18 de febrero de 1999, página 2.
- 16 A.D.E. caja dedicada a la voz "bandoleros". Nota sobre El Chato de Cómpea.
- 17 GUTIÉRREZ CALDERÓN, A. *Benamargosa. Historia y Tradición*, Málaga, 1999.
- 18 Se cuentan de él numerosas "hazañas", si bien se trata de tradición oral. Las recoge GUTIÉRREZ CALDERÓN, A, Obra citada, páginas 108-109.
- 19 Nota literal recogida por GUTIÉRREZ CALDERÓN, A, *Op. cit.*, pag. 109.
- 20 El 4 de octubre de 1867 Luis Muñoz mató al "Chirrina" antiguo amante de Isabel, la mujer de Alfarnate con la que el Bizco convivía.
- 21 Estamos seguros de que Melgares vivió varios años en Vélez-Málaga.
- 22 El *Mellao* fue un pilluelo conocido de Melgares, un personaje sin relieve que trató de medrar al margen de la ley pero que desapareció de escena con la misma rapidez que había aparecido, y por tanto, no llegó a formar parte de la cuadrilla.
- 23 HÉCTOR FRANCE, recogido por GARCÍA MERCADAL en su *Viajes por España*, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

- 24 BERNALDO DE QUIRÓS, C. y ARDILLA, L. *El Bandolerismo Andaluz*. Madrid, 1978, pág. 173.
- 25 Referencias permanentes en los libros de éxito de los viajeros románticos. Por ejemplo, Théophile Gautiér, Richard Ford, Héctor France, etc.
- 26 Así lo sostiene el Coronel de la Guardia Civil OSUNA PINEDA, J. en su *Hechos gloriosos de la Guardia Civil*, (Madrid, 1913).
- 27 Así lo afirma ASTILLEROS GARCÍA, A. *Historia de Vélez-Málaga*, Granada, 1963. Pág. 58 y ss.
- 28 Así lo interpreta el escritor Héctor France, en texto recogido por GARCÍA MERCADA, L. J. en su *Viajes por España*. Madrid, 1972
- 29 Es la tesis defendida por Téllez Laguna, Pérez Regordán, Alvear Cabrera...
- 30 BERNALDO DE QUIRÓS, C. y ARDILLA, L. Op. cit. página 171.
- 31 ALVEAR CABRERA J.J. y CABELLO CASTEJÓN, *Así fueron... Los más famosos bandoleros*, Madrid, 1980. pp. 206-207.
- 32 *La Unión Mercantil*, Málaga, 14 de enero de 1887.
- 33 *La Unión Mercantil*, Málaga, 15 de enero de 1887.
- 34 *Ibidem*.
- 35 Transmitida por A. Suárez Guillén en una crónica del periódico *Heraldo de Madrid*, de fines de septiembre de 1930. (Existe un ejemplar de este periódico en la caja nº 14 del A.D.E.
- 36 Es la versión más extendida. Aportada por OSUNA PINEDA, J. Op. cit. Esta tesis ha sido reproducida por la práctica totalidad de los tratadistas del tema.
- 37 Tesis defendida en el periódico *La Unión Mercantil*, el 15 de enero de 1887.
- 38 TÉLLEZ LAGUNA, M., *El Borge. Un pueblo axárquico*. Málaga, 1991, pp. 333-334.
- 39 Así lo atestigua una partida de defunción existente en el Registro Civil de Encina Reales, provincia de Córdoba, Sección 3ª. Tomo 14, folio 68.
- 40 En la actualidad nombrada de Félix Lomas.
- 41 Esto según la versión oficial; pero la verdad es que Vertedor no murió en este lance, y que la confusión le sirvió para "desaparecer" y quedar impune. Lo demuestra la partida de defunción existente en el Registro Civil de Vélez-Málaga. Sección 3ª, tomo 24, folio 32, 32 vuelto y 33.
- 42 MONTORO FERNÁNDEZ, F., "El Bizco del Borge. (Luis Muñoz García)" en el semanario *Informaciones de la Axarquía*, Vélez-Málaga, 26 de noviembre de 1998, pág. 2.
- 43 HERNÁNDEZ GIRBAL, F., *Bandidos célebres españoles*, Madrid, 1973, pág. 195.